Con Corazón de Padre

El pasado 8 de diciembre, el Papa Francisco, en el marco de los 150 años de la declaración de Señor San José como patrono de la Iglesia universal, dio a conocer la carta titulada "Con corazón de Padre" donde nos invita a acrecentar nuestro amor a este gran santo para imitar sus virtudes y testimonio de vida.



Entre los principales rasgos de San José, el Papa resalta que:

- Fue un Padre amado cuya grandeza fue ser esposo de María y el padre de Jesús.
- Su vida fue reflejo de la ternura de Dios.
- Fue un padre obediente que no titubeó en aceptar lo que Dios le encomendó.
- Fue un padre responsable que vivió su fe con el corazón y los ojos abiertos a los planes de Dios.
- Fue un padre valiente ante las adversidades y peligros que defendió y cuidó la vida de Jesús y María.
- Fue un padre trabajador y honesto que siempre aseguró el sustento a su familia y del cual Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.
- Fue un padre en la sombra que habló con hechos y que supo poner a Jesús y a María en el centro de su vida.

Al final de la carta, el Papa expresa la necesidad de implorar su intercesión con la siguiente oración: "Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén".



Año XXI

Número 1000

17 de enero, 2021

Diócesis de Ciudad Guzmán

Vengan a ver

El Evangelio de hoy nos presenta el encuentro de los primeros discípulos con Jesús. En el origen de estas primeras vocaciones está, como base y punto de partida, el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús al decirles: "Éste es el Cordero de Dios".



Al señalarlo como el Cordero de Dios, el Bautista reconoce que Él es nuestro Salvador. El libro del Éxodo dice que la sangre del cordero pascual sirvió de señal en Egipto para que los primogénitos del pueblo de Israel se salvaran de la muerte. Después, para recordar y celebrar el acontecimiento de la liberación de la esclavitud, los judíos inmolaban un cordero cada año.

Jesús es reconocido como el Cordero de Dios porque, a través de Él sacrificado en la Cruz, Dios pasó y liberó a la humanidad de la muerte, la esclavitud y el pecado.

La pregunta de Jesús: "¿Qué buscan?", va a las raíces de la vida. Es una pregunta central que debe

ser retomada y respondida en la historia de cualquier vocación. Cuando los discípulos preguntan: "¿Dónde vives?", expresan que quieren conocer su identidad y misión.

Ante la invitación de Jesús: "Vengan a ver", aprovecharon la oportunidad y se quedaron con Él. El evangelista san Juan nunca olvidó la hora de su encuentro con Jesús: las cuatro de la tarde; su testimonio nos habla de lo trascendental que es descubrir a Jesús. El pasaje también resalta el papel fundamental de los discípulos Juan y Andrés, que son los mediadores que animan a otros a seguir a Jesús.

Por nuestro bautismo fuimos llamados a ser discípulos de Jesús y por eso nuestro compromiso es responder con el seguimiento a su proyecto de vida. Igualmente, de servir para que otros, por nuestro testimonio, busquen a Jesús y se encuentren con Él.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 39)

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza, él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. R/.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: "Aquí estoy". R/.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por él.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de Samuel (3, 3-10. 19)

In aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte". Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte".

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aguí estoy. ¿Para qué me llamaste?"

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: 'Habla, Señor; tu siervo te escucha'". Y Samuel se fue a acostar. De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: "Samuel, Samuel". Éste respondió: "Habla, Señor; tu siervo te escucha". Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (6, 13-15. 17-20)

Permanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornica, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (1, 35-42)

Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: "Éste es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?" Ellos le contestaron: "¿Dónde vives, Rabí?" (Rabí significa 'maestro'). Él les dijo: "Vengan a ver".

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés,

hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús.

El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que quiere decir 'el Ungido'). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás" (que significa Pedro, es decir 'roca').

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.